

**IDENTIDAD PROFESIONAL DE INGENIERAS EN COMUNICACIONES Y ELECTRÓNICA Y
PSICÓLOGAS SOCIALES: IMPLICACIONES DE LA DOBLE PRESENCIA.**

**POR:
HEDALID**

TOLENTINO ARELLANO

INSTITUCIÓN: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD IZTAPALAPA

TEL. 57 33 45 75, 044 55 21 78 29 85

E-MAIL: hedalid@hotmail.com, HEDALID@aol.com

México, D. F. 10 de marzo de 2003

Analizando bibliografía así como estadísticas sobre el tema podemos observar que uno de los cambios visibles en México ha sido el incremento de la participación femenina en el mercado laboral. Aunado a esto, un grupo que sobresale de manera significativa en la estructura ocupacional son las mujeres profesionistas, las cuales han aumentado su participación, pasando de 19.4% en 1970 a 33.8% en 1990 con respecto al total de mujeres ocupadas. De aquí se desprende que su tasa de participación es aproximadamente 64.6%, frente al 20.8% de mujeres de 25 años y más no profesionistas.

Dentro de la categoría de mujeres profesionistas existen dos grupos que llaman nuestra atención: las ingenieras en comunicaciones y electrónica y las psicólogas sociales. Estos dos grupos están ubicados dentro de las 10 profesiones de mayor matrícula y de presencia en el mercado laboral de acuerdo con datos obtenidos de los anuarios de la ANUIES¹ y del documento "Atlas de los profesionistas en México" publicado por INEGI en 1995.

Socialmente se ha considerado a la ingeniería en comunicaciones y electrónica como una profesión "masculinizada" y, por el contrario, a la psicología social como una profesión "feminizada", esto no sólo en función de su matrícula sexuada a nivel nacional, sino también por el perfil académico y profesional de las mismas, ya que la ingeniería en comunicaciones y electrónica presupone un mundo masculino y la psicología social se percibe como una extensión del mundo de la reproducción.

Costo de inscripción: asistentes \$350.00, ponentes \$250.00, miembros de AMET \$150.00, estudiantes \$100.00

Mayores informes: Obregón #54, Centro, Hermosillo, Sonora, México, tel: (662) 259-53-00, fax: (662) 212-50-21

www.colson.edu.mx / colson@colson.edu.mx

Por estas razones, la finalidad de la presente investigación es el estudio de estos grupos de mujeres profesionistas en dos estudios de caso: las ingenieras en comunicaciones y electrónica de la ESIME Zacatenco del IPN y las psicólogas sociales egresadas de la UAM-I, ya que existen pocos estudios acerca de trayectorias vitales de mujeres profesionistas y menos aún sobre la problemática que un gran número de mujeres enfrenta en la construcción de lo que autores como Dubar (1992) denominan “formas identitarias”.

Partimos de considerar, junto con Cervantes (1994), que la identidad femenina presenta ciertas particularidades, que se sintetizan en tres ejes analíticos fundamentales: a) La maternidad y el ser madre, b) El matrimonio o la unión y el ser esposa o compañera y c) El trabajo y la profesión, y el ser trabajadora o profesionista. Estos tres ejes tienen un carácter simbólico, ya que, convierten la experiencia individual en experiencia social y además permanecen desde el nacimiento hasta la muerte. Entre estos ejes se dan articulaciones diferenciales en las vidas de las mujeres, que implican la existencia de conflictos, negociaciones y tensiones tanto en la intimidad de las mujeres como en sus relaciones con los otros. Es así como estas dimensiones de las vidas de las mujeres dan lugar a decisiones múltiples durante la existencia femenina, por lo que podemos decir que la identidad genérica no se resuelve de una vez y para siempre sino que está sujeta a transformaciones constantes (Cervantes, 1994).

A partir de esta propuesta interesa ubicar los distintos modos en que estos ejes se relacionan para conformar la identidad femenina, considerando que el eje de la maternidad y el del matrimonio se ubica en el mundo de la reproducción, mientras que el trabajo y la profesión apuntan al mundo de la producción, de igual forma, estos ejes, aunque analíticamente distintos, en la realidad social aparecen simultáneamente y se encuentran en constante interacción. Por tanto la manera más adecuada para abordar esta problemática fue recurrir a conceptos que retomen la interrelación entre estos dos ámbitos.

Lugar: Centro de las Artes Unison, Rosales y Luis Donaldo Colosio, de 9:00 a 20:00 hrs.

Costo de inscripción: asistentes \$350.00, ponentes \$250.00, miembros de AMET \$150.00, estudiantes \$100.00

Mayores informes: Obregón #54, Centro, Hermosillo, Sonora, México, tel: (662) 259-53-00, fax: (662) 212-50-21

¹ Anuarios de 1970 a 1999.

En este sentido, recurrimos al uso de categorías analíticas como la de “doble presencia” y “ambigüedad-ambivalencia”. La primera pone énfasis en una nueva dimensión del trabajo femenino que no implica la acumulación de dos jornadas de trabajo, sino la necesidad de asegurar una presencia simultánea entre las esferas de la producción y de la reproducción. Mientras, la categoría de ambigüedad-ambivalencia, nos permite analizar las relaciones conflictuales que las mujeres establecen con trabajos marcados por la doble presencia (Boderías, 1996).

Es a partir de la doble presencia y de la ambigüedad-ambivalencia que ésta implica en la vida de las mujeres para forjar su identidad femenina que se sistematizan tres dimensiones relevantes, que nos menciona Borderías (1996). Me refiero a:

- 1) Las estrategias, prácticas y actitudes de las mujeres en el campo profesional y familiar y sus articulaciones,
- 2) Las relaciones que dentro de una trayectoria social se establecen entre trabajo familiar y trabajo profesional, es decir, las estrategias cambiantes y flexibles que las mujeres ponen en marcha para tejer la doble presencia,
- 3) Los conflictos materiales, simbólicos e identitarios producidos por esta experiencia de doble presencia.

Estas dimensiones muestran como las relaciones entre trabajo doméstico y trabajo profesional se construyen simultáneamente y lo hacen en un sentido longitudinal a lo largo de la vida. Además, la relación entre trabajo doméstico y profesional lleva a las mujeres a una relación contradictoria entre ambos ámbitos, o sea, a prácticas, estrategias, actitudes y valores no coincidentes, que le plantean importantes problemas de identidad.

En este sentido, la hipótesis que guió la investigación es la siguiente: “En la identidad profesional de las psicólogas sociales ocupan un lugar amplio aquellos ejes que tienen que ver con el mundo de la reproducción; mientras que la identidad profesional de las ingenieras en comunicaciones y electrónica está moldeada, preponderantemente, por el eje del trabajo, es decir, por el mundo de la producción”.

Así entonces, para probar esta hipótesis se seleccionaron indicadores que aportan elementos para ver qué tipo de carreras profesionales construyen durante su trayectoria laboral y qué identidades forjan las mujeres ingenieras en comunicaciones y electrónica y las psicólogas sociales a partir de su experiencia profesional.

El objetivo del trabajo es investigar, desde una perspectiva cualitativa y de género, la construcción de formas identitarias de dos grupos de profesionistas a través de la articulación de sus *trayectorias vitales* (familiar, escolar, laboral, conyugal y reproductiva), que resultan fundamentales para las ingenieras en comunicaciones y electrónica y las psicólogas sociales, casadas o unidas alguna vez, con o sin hijos pertenecientes a la clase media de la Ciudad de México.

Para abordar esta problemática, el instrumento que se utilizó fue la entrevista en profundidad. Como base de este método, se construyó una guía de entrevista que nos asegura la exploración sistemática de los temas claves.

Posteriormente, y como una segunda fase del proceso de investigación, se realizaron historias vitales de nuestras informantes, ya que las historias vitales ofrecen riqueza y sentido concreto de detalle y, sobre todo, la oportunidad de examinar la secuencia de comportamiento dentro del más amplio contexto de la vida de una persona. El enfoque vía historias de vida fue modificado para obtener historias “parciales”, es decir, la información se obtiene sólo para cierto aspecto de interés, y algunas veces sólo para una parte del período vital. Nos abocaremos al análisis con mayor énfasis en la trayectoria laboral de manera diacrónica y sincrónica que nos permiten dar cuenta de la estructuración de la dimensión temporal y, de esta manera, se pretendió, por un lado, captar las complejas y a veces hasta “caóticas” trayectorias de las mujeres profesionistas, y por lo tanto, de sus familias. Y por otro lado, también se pretendió captar la conexión entre los niveles individuales y familiares con los estructurales ya que las trayectorias y las transacciones están inmersas en contextos sociohistóricos.

Lugar: Centro de las Artes Colson, Rosales y Luis Donaldo Colosio, de 9:00 a 20:00 hrs.

Costo de inscripción: asistentes \$350.00, ponentes \$250.00, miembros de AMET \$150.00, estudiantes \$100.00

Mayores informes: Obregón #54, Centro, Hermosillo, Sonora, México, tel: (662) 259-53-00, fax: (662) 212-50-21

www.colson.edu.mx / colson@colson.edu.mx

En general, hasta hace algunas décadas ha habido una tendencia a equiparar conceptos como los de trabajo, ocupación y empleo, lo que ha dado lugar a ciertas apreciaciones sesgadas cuando se analiza la participación de la mujer en el mercado de trabajo, y más aun cuando se trata de analizar el trabajo femenino, ya no entendido únicamente como empleo, sino como el conjunto de actividades productivas y reproductivas que realizan las mujeres. Este sesgo, que muestra una enorme persistencia histórica, tiene su punto de arranque en la década de los veinte. En opinión de Borderías (1994), los estudios del movimiento de las ciencias domésticas introdujeron los criterios de eficiencia, productividad y rentabilidad para analizar al trabajo doméstico. A partir de aquí, el estudio de la relación mujer y trabajo utiliza categorías derivadas de la conceptualización del análisis del trabajo industrial, y en este sentido es que podemos afirmar que el estudio del trabajo femenino tiene su punto de arranque en las visiones economicistas que se gestan con el proceso de expansión del capitalismo industrial.

En muchos de los estudios que se realizaron entre 1950 y 1970, se percibe una visión en la que el crecimiento de la actividad asalariada femenina era considerado como un problema social en tanto que se consideraba un factor de desestructuración familiar. Varias líneas de reflexión e investigación se desarrollaron a partir de esta concepción, destacando aquellas que enfatizaban las repercusiones del empleo femenino sobre la familia, tanto en términos de las relaciones de poder, como de las nuevas formas de organización familiar que emergían de esta situación y los cambios de roles o sobre la educación de los hijos (Borderías, 1994).

Hacia los setenta, en el debate teórico feminista sobre la división sexual del trabajo y las relaciones de poder se produce una polarización entre las *teorías marxistas* o procedentes del feminismo socialista, que tratan de dar cuenta de ellas en términos de las necesidades del capitalismo, y las que lo hacen, desde el *feminismo radical*, en términos del patriarcado. Esta polémica se trasladará a los estudios sobre el trabajo femenino. Según la tradición marxista, el sistema familiar, reforzado por el Estado cumple diversas funciones para el capital. La subordinación de las mujeres es considerada funcional al capital. Desde

esta perspectiva, los cambios en los niveles de "actividad" femenina dependen de las necesidades del mercado producidas por las fluctuaciones en la demanda (véanse por ejemplo los trabajos de Delphy, 1970; Firestone, 1973; y Millet, 1977 citados por Borderías, 1994). De igual forma, los estudios marxistas se incorporaron al debate sobre el trabajo doméstico a partir de una caracterización de éste como arcaico, rutinario, improductivo y socializable, y las amas de casa eran consideradas como sujetos débiles y pasivos.

Paralelamente, se desarrollaron dos líneas de investigación de la teoría neoclásica: *la nueva economía de la familia* y *la teoría del capital humano*, llegan a tratar, aunque de manera tangencial, el problema de la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo.

El punto de partida de la Nueva Economía de la Familia (NEF), fue el reconocimiento de los mecanismos internos familiares en torno a los procesos de toma de decisiones con respecto a la participación o no de sus miembros en el mercado de trabajo. Además esta teoría tiene el mérito de haber puesto de relieve la importancia que tienen las relaciones familiares en el mercado de trabajo, pero sobre todo el haber situado el análisis del trabajo doméstico al mismo nivel conceptual que el trabajo de mercado (Borderías, 1994).

La teoría del capital humano, en relación al trabajo femenino argumenta que, al ser las expectativas de las mujeres distintas de las de los varones en relación a su participación en la población económicamente activa a lo largo de sus vidas, sus decisiones en cuanto a inversiones en capital humano también difieren. En resumen, las mujeres acumulan menos capital humano y de ahí que sus salarios son más bajos.

En cuanto a los *trabajos historiográficos*, rescatan las siguientes dos posiciones en relación a la evolución del empleo femenino en el tránsito de las sociedades preindustriales al capitalismo industrial: 1) los estudios que mantienen el incremento de la participación laboral de las mujeres a raíz de la industrialización y 2) los que plantean cómo la actividad productiva de las mujeres descendió, particularmente a partir de 1820. Las divergencias se sitúan a nivel de las explicaciones sobre esta disminución, que algunos autores asocian con la separación entre el espacio de la producción asalariada y el de la reproducción. Otros

estudios lo atribuyen a los cambios demográficos que tuvieron lugar en la misma época. Otros, a la disminución de la importancia de las industrias domésticas rurales. Y por último algunos enfatizan el papel de los sindicatos en la retirada de las mujeres del trabajo industrial (Borderías, 1994).

Estas ideas, como ya se mencionó arriba, resurgen en los trabajos historiográficos de la segunda mitad de los setenta, haciendo énfasis en el papel que juega el Estado en el control del empleo femenino a través de las reglamentaciones sobre el trabajo, así como las políticas familiares que asumen y reproducen la dependencia económica y civil de las mujeres respecto a sus maridos (Lister y Wilson, 1976; Land, 1976; Land y Parker, 1978; McIntosh, 1978 citados por Borderías, 1994).

A lo largo de los ochenta, varios estudios historiográficos, empezaron a elaborar un análisis más complejo del funcionamiento de los mecanismos de control patriarcal sobre el empleo femenino y su diversidad según las épocas y las circunstancias históricas y económicas. Esta diversidad se expresó en la expulsión de las mujeres de determinadas profesiones a través del control de su acceso a la formación correspondiente y los despidos por maternidad y matrimonio (Andrews, 1981; Bergman, 1980; Borderías, 1984; Braybon, 1981; Capel, 1982; Humphries, 1981; Nuñez, 1989; Scharf, 1980, citados por Borderías, 1994). Estos estudios forman parte de la ruptura teórica que se inicia en los setenta, y en ellos encontramos las simientes de lo que en los noventa será el proceso de reconceptualización de la relación entre mujer y trabajo.

Un nuevo enfoque empieza a desarrollarse a partir de la década de los setenta, el cual ha contribuido con avances significativos a los estudios sobre el trabajo de las mujeres, al replantear la necesidad de orientarlos desde la óptica de la producción - reproducción (Pasinetti, 1985; Barceló y Sánchez, 1988, citados por Borderías, 1994).

Lugar: Centro de las Artes Unison, Rosales y Luis Donald Colosio, de 9:00 a 20:00 hrs.

Un avance importante en este sentido, es la concepción totalizadora del sistema social, que rechaza la idea según la cual la esfera de reproducción es subsidiaria de la de

producción. De acuerdo con esta concepción, el sistema social se entiende como una estructura en la que ambas esferas aparecen articuladas entre sí, sin que esto signifique que dicha articulación establezca relaciones predeterminadas entre ellas; más bien se trata de entender que las características que asume la articulación entre producción – reproducción dependen de la dinámica global del sistema y, por tanto, deben ser entendidas históricamente (Benería, 1979 y 1988; Picchio del Mercato, 1981; Venerilla sen, 1982; Bryceson y Vuorela, 1984, citados por Borderías, 1994).

Las investigaciones realizadas sobre el trabajo a tiempo parcial y la desigualdad de género, tanto a nivel mundial como para México y América Latina demuestran esta conexión entre producción - reproducción (De Oliveira, 1997) (García, 1994). En estos estudios destaca la idea de la gestión de diversos espacios y tiempos como práctica estratégica de las mujeres para mantener su doble presencia frente a determinadas formas históricas de división sexual del trabajo y de las relaciones sociosexuadas.

Un punto fundamental en el que confluyen la mayoría de los estudios actuales sobre el trabajo femenino ha sido la consideración del género y de la diferenciación sexual como una clave de lectura de la organización social del trabajo y de la vida, pero quizás el más importante punto de convergencia es la consideración de las mujeres como sujetas activas productoras de modalidades, culturas, valores y éticas del trabajo diferentes al modelo masculino.

De ahí el interés por estudiar las interrelaciones entre mujer, familia y trabajo. Es así como el concepto de producción - reproducción, abrió un nuevo ciclo de debate sobre la forma en que se articulan estos dos ámbitos que ha implicado reconocer otras dimensiones en el análisis de la relación mujer y trabajo, que se orientan cada vez más hacia el estudio de los significados que ellas atribuyen tanto al trabajo doméstico como al extradoméstico. Esta articulación ha permitido generar otros conceptos y categorías analíticas que tratan de comprender y explicar la complejidad de la experiencia femenina en el trabajo:

Por ejemplo, el concepto de la *doble presencia*, que subrayó los límites del emancipacionismo, al constatar cómo la incorporación de la mujer al trabajo en lugar de cambiar las estructuras familiares se resolvía para las mujeres en una doble jornada o lo que, en otros términos, Borderías llama la doble presencia. Esta categoría ha logrado dar a la experiencia laboral femenina una dimensión de mayor complejidad, al enfatizar la equiparación de las exigencias y valores de lo profesional y lo familiar como el elemento característico de la condición femenina actual (Borderías, 1996). La capacidad de esta categoría para articular dos ámbitos aparentemente separados ha logrado hacer explícita la capacidad femenina de gestionar la presencia simultánea en ambas esferas, y colocarlo como un aspecto complejo y esencial en el estudio de la relación entre mujer y trabajo.

Como categoría analítica, el estudio de la doble presencia facilita la comprensión de la diversidad de estrategias que construyen las mujeres para permanecer en los ámbitos de la producción y reproducción, además de que es un elemento esencial para dar cuenta de las formas en que ellas resuelven una serie de conflictos que se derivan de la gestión simultánea del trabajo doméstico y extradoméstico.

Otro de los conceptos, también ya mencionados es el de *ambigüedad-ambivalencia*. Estas nociones han sido utilizadas para caracterizar la supuesta debilidad e indecisión de las mujeres frente a las múltiples bifurcaciones y conflictos que se presentan a lo largo de la vida.

De esta manera, la noción de ambigüedad-ambivalencia en el nivel del análisis descriptivo sirve para dar cuenta de las situaciones complejas en las que se insertan las mujeres, y en el nivel analítico debe servir para interpretar esta complejidad (Borderías, 1996). Son categorías de análisis o ejes temáticos indispensables para lograr la comprensión de la cultura femenina del trabajo.

De esta forma y a partir de la revisión teórica sobre el tema de mujer y trabajo tenemos los siguientes puntos:

- Sindicalismo y movimiento obrero
- Trabajo y aprendizaje tecnológico
- Educación, capacitación y mercados de trabajo
- Migración y trabajo
- Mercado de trabajo, salarios y

- Las regulaciones, su viabilidad como modelo industrial y laboral
- Las tareas de la investigación sobre el trabajo
- Reforma a la legislación laboral

- Políticas de trabajo
- Organizaciones de trabajo
- Integración económica y trabajo en

- Presentaciones de 4 libros recientes sobre

- Cultura del trabajo



Con el apoyo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS)

Lugar: Centro de las Artes Unison, Rosales y Luis Donaldo Colosio, de 9:00 a 20:00 hrs.

Mayores informes: Obregón #54, Centro, Hermosillo, Sonora, México, tel: (662) 259-53-00, fax: (662) 212-50-21

www.colson.edu.mx / colson@colson.edu.mx

- La crisis de los paradigmas clásicos en la sociología del trabajo y de la familia llevó a colocar como centro de la reflexión la especificidad y la subjetividad del trabajo femenino.
- El modelo del trabajo masculino y las herramientas teóricas construidas para su análisis dejaron de ser el referente en el estudio del trabajo femenino.
- En el ámbito de los estudios sobre el trabajo doméstico se produjo una ruptura con los parámetros del trabajo industrial, y se inician investigaciones más específicas sobre las prácticas y modalidades de este trabajo.
- Emergen nuevos conceptos y categorías analíticas que restituyen su complejidad al trabajo femenino, poniendo de relieve la diversidad y pluriformidad de conocimientos, capacidades y calificaciones desarrolladas en este tipo de trabajo.
- Estos nuevos estudios ponen de relieve la centralidad del trabajo doméstico en las grandes transformaciones estructurales de la sociedad: modernización, industrialización, desarrollo de la sociedad de masas, creación del estado de bienestar, etc.
- La situación en la familia ya no aparece como handicap o como génesis de inadaptaciones, sino como espacio de socialización de capacidades específicas, calificaciones, valores que pueden transferirse y hacerse significativos en el mercado o en la sociedad en general.
- La ausencia masculina en el trabajo doméstico empieza a ser vista como limitación y empobrecimiento de la identidad masculina.
- En relación al trabajo asalariado, la comparación con la experiencia laboral masculina dejó de ser el criterio de referencia. se revaloraron las experiencias laborales femeninas.
- Se someten a revisión conceptos como segmentación, mano de obra secundaria, división sexual del trabajo y surgen nuevas conceptualizaciones como la distinción entre

calificaciones formales y no formales, trabajo de cuidados, economía de la donación, trabajo generalizado, tiempo diferentemente trabajado, modo de producción femenino, carácter social femenino, ambivalencia-ambigüedad, etc. Estas nuevas conceptualizaciones han llevado a analizar en forma distinta problemas como la segregación sexual del trabajo, la feminización y jerarquización de categorías y profesiones, etc.

Podemos entonces mencionar algunas de las confluencias significativas que encontramos en este debate teórico:

- Consideración del género y de la diferenciación sexual como una clave de lectura de la organización social del trabajo y de la vida.
- Construcción de relaciones entre igualdad y diferencia sobre nuevas bases.
- Consideración de las mujeres como sujetos activos productoras de modalidades, culturas, valores y éticas del trabajo diferentes al modelo masculino.

Una dimensión analítica más, que debe tomarse en cuenta en el análisis de la identidad femenina, es la relacionada con las identidades sociales.

Al respecto, Dubar (1998) trata de demostrar que los procesos identitarios son procesos sociales aunque a primera vista aparezcan como procesos individuales de internalización de valores que orientan la conducta de los sujetos para mantener un orden social vigente. Para él es claro que no se puede conceptualizar la identidad a partir de la distinción entre lo individual y lo colectivo. Así, desde la perspectiva de las teorías de la socialización, el autor va desarrollando una propuesta sociológica de cómo analizar el problema de las identidades profesionales. Y, su postura es que la socialización es un vehículo que hace posible la construcción social de la realidad, y a partir de esta consideración hace una propuesta para abordar desde la sociología el concepto de identidad.

De igual forma, afirma que la identidad no es otra cosa que el resultado a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diferentes procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen la instituciones.

La identidad es entendida entonces como el producto de una doble transacción: del sujeto consigo mismo (identidad real subjetiva) y del sujeto con los otros (identidad virtual objetiva). Sin embargo, no son procesos independientes, la transacción subjetiva depende de las relaciones con los otros, lo que constituye a su vez la transacción objetiva.

Es así como podemos entender la identidad como un proceso de estructuración de lo dado y lo que está dándose, es decir, la identidad es entendida entonces también como un proceso en el que los sujetos definen su presente y su futuro en función de su experiencia pero bajo la estructuración y orientación de espacios institucionalizados. En este sentido, la identidad es una guía para la acción en la que el sujeto tiene cierto grado de libertad en la toma de decisiones (Pries, 1997).

El paso de la acción individual a la acción colectiva se da a través de un proceso de formación de grupos identitarios, en el que la construcción de una identidad se desarrolla mediante un proceso simbólico que permite a los actores asignar sentidos a las acciones individuales y colectivas. En el momento en que los individuos establecen relaciones “simbólicas” que expresan las diferencias de situación y de posición dentro de la estructura social, tienden a transmutarlas en distinciones significantes, es decir, en elementos de identidad.

Esta construcción de lugares resulta de particular importancia para la constitución de las identidades de género, porque mediante la definición de lugares distintivos ocupados por hombres y mujeres, se han hecho de la masculinidad el centro del poder, de la razón, de la cultura y de la fuerza y de la feminidad el centro de la sumisión y de la debilidad. Y además

Mayores informes: Obregón #54, Centro, Hermosillo, Sonora, México, tel: (662) 259-53-00, fax: (662) 212-50-21

www.colson.edu.mx / colson@colson.edu.mx

porque se han construido nuevas definiciones de los lugares que dan paso a una reconfiguración de las identidades de género.

Para Dubar es claro que no se puede conceptualizar la identidad a partir de la distinción entre lo individual y lo colectivo. El aspecto importante que señala este autor es que, en la actualidad, los campos escolar y profesional han adquirido un rango de legitimidad muy importante en los modos de construcción de las categorías sociales porque las esferas del empleo y del trabajo, así como la de la formación escolarizada, constituyen dominios pertinentes para los individuos en el proceso de construcción de identificaciones sociales. Si el empleo es un elemento cada vez más importante en los procesos identitarios, la formación escolar cada vez está más ligada a él (Dubar, 1998).

Así, uno de los eventos más importantes en el proceso de construcción de la identidad social es la salida del sistema escolar y la consecuente confrontación con el mercado de trabajo, pues este momento constituye un momento esencial en la construcción de una identidad autónoma.

La identificación con una carrera y el compromiso con un cierto tipo de actividades, es lo que Dubar llama la construcción de una identidad profesional, la cual no descansa únicamente en la elección de un oficio o en la obtención de un diploma, sino en la construcción personal de una estrategia identitaria, en la que se pone en juego la imagen del ser, la apreciación de sus capacidades y la realización de sus deseos.

A partir de estas consideraciones, podemos entender más claramente la postura teórica que adopta Hualde (2000) al definir el concepto de identidad profesional en su estudio con ingenieras que laboran en la industria maquiladora. Para él, la identidad profesional debe ser reconstruida “a partir de un análisis de trayectorias laborales en la que se conjugan tanto las prácticas laborales como las representaciones de los individuos, tanto la definición profesional de sí mismos como la definición que les asignan los otros: colegas, jefes y

subordinados”, ya que el análisis de la trayectoria “objetiva” y de las representaciones posibilitan la construcción de lo que Dubar denomina “formas identitarias”. (Hualde, 2000)

Ahora bien, a continuación, como parte de los resultados de la investigación tenemos los siguiente:

Se resumen en dos categorías los diferentes patrones de representación que las mujeres tienen sobre el trabajo extradoméstico, con base en el criterio del *grado de compromiso* que se establece con la actividad económica, y en el análisis detallado de las trayectorias laborales de las mujeres profesionistas de nuestros grupos de estudio.

La primera categoría, denominada *trabajo como carrera*, dentro de la cual ubicamos a las ingenieras en comunicaciones y electrónica, se refiere a la consideración del trabajo extradoméstico como fundamental para el desarrollo personal. El trabajo se asume como una meta, un compromiso de vida, una carrera que requiere dedicación y continuidad. La segunda categoría en la cual ubicamos a las psicólogas sociales es, el *trabajo como actividad complementaria*, la cual hace referencia al trabajo remunerado como un elemento complementario en su vida.

Categoría 1. El Trabajo como Carrera

El trabajo extradoméstico es considerado fundamental para el desarrollo personal. Trabajar y ganar dinero son aspectos importantes, son parte indispensable de la experiencia vital. El trabajo se asume como una meta, un compromiso de vida, una carrera que requiere dedicación y continuidad. Al ejercer esta actividad se obtienen éxitos, superación, reconocimiento, autoestima, satisfacción e independencia económica. El trabajo es un medio para obtener el bienestar personal, familiar y comunitario. Se constituye como una forma de vida, el trabajo es una carrera.

Lugar: Centro de las Artes Unison, Rosales y Luis Donald Colosio, de 9:00 a 20:00 hrs.

Costo de inscripción: asistentes \$350.00, ponentes \$250.00, miembros de AMET \$150.00, estudiantes \$100.00

Mayores informes: Obregón #54, Centro, Hermosillo, Sonora, México, tel: (662) 258-53-00, fax: (662) 212-50-21

www.colson.edu.mx / colson@colson.edu.mx

MESAS REDONDAS

- Impactos laborales del TLCAN
- Las regulaciones, su viabilidad como modelo industrial y laboral
- Las tareas de la investigación sobre el trabajo
- Reforma a la legislación laboral

OPINIÓN

- Representaciones de la literatura sobre

- Legislación laboral
- Sindicato y movimiento obrero
- Educación, capacitación y mercados de trabajo
- Migración y trabajo
- Mercado de trabajo, salarios y
- Comercio exterior
- Nuevas tecnologías y
- Emergentes de trabajo
- Integración económica y trabajo en
- Políticas y
- Historia del trabajo y de
- Cultura del trabajo

Estas mujeres profesionistas tienden a considerar que su sostenimiento económico es primordialmente una responsabilidad personal. Para ellas no resulta adecuado depender total o continuamente del cónyuge económicamente, aun cuando los ingresos masculinos sean suficientes para tal fin. El estudio y el trabajo extradoméstico han formado parte indispensable de sus vidas y están conscientes del poco reconocimiento social del papel de ama de casa.

Se trata de mujeres provenientes de familias con recursos económicos necesarios para garantizar la dedicación de sus hijas al estudio. Las mujeres que se identifican con este proyecto tienen esposos con escolaridad también universitaria que desempeñan trabajos, tales como docentes universitarios, gerentes de empresas, contadores y empleados de alto nivel. Por lo general, en términos económicos, las familias se encuentran bien ubicadas dentro de los sectores medio, medio-alto. Se trata además, de hogares chicos con dos hijos en promedio. (ver anexo)

Sin embargo, dedicarse a una carrera no ha sido una opción fácil para estas mujeres. La mayoría está consciente de que en el mundo del trabajo extradoméstico los hombres son los primeros en ser alentados, promovidos y reconocidos y, por lo tanto, en ocupar los puestos directivos. Resulta necesario entonces ubicar lugares en el sector público o en el privado en donde se promueva o no se desaliente la participación femenina. Los ambientes intelectuales y académicos se ofrecen como empleos de mayor acceso. En lo que concierne a los contextos laborales, es interesante hacer notar que aquellos predominantemente masculinos presentan resistencia al ascenso de las mujeres, pues la autoridad femenina no siempre es considerada como legítima para hombres y en ocasiones por las otras mujeres.

Además de las dificultades que se enfrentan en el desempeño de las distintas ocupaciones, el cuidado de los hijos ha representado un reto importante en su vida. En términos generales, las carreras se ejercen con las menores interrupciones posibles, para lo cual se recurre a empleadas domésticas y parientes cercanos. Sin embargo, no siempre se

Mayores informes: Obregón #54, Centro, Hermosillo, Sonora, México, tel: (662) 259-53-00, fax: (662) 212-50-21

www.colson.edu.mx / colson@colson.edu.mx

encuentran buenas opciones, lo cual maximiza las ambivalencias y conflictos entre ser madres y trabajadoras, especialmente durante los primeros años de vida de los hijos.

Los mayores problemas de las mujeres de carrera en su vida cotidiana provienen de la división de su tiempo entre las múltiples tareas que realizan.

Aunque se da una lucha permanente por la participación del esposo en el trabajo de la casa, las mujeres de carrera consideran que a ellas siempre les toca más. El trabajo doméstico se comparte con los hijos o con los parientes cercanos, o más bien lo realizan las empleadas domésticas.

Esta situación hace que muchas de estas mujeres tengan una conciencia clara de que, en situaciones específicas, especialmente cuando los hijos están chicos, el desarrollo en la esfera profesional tiene que postergarse, o realizarse a un ritmo más lento. La realidad a veces se enfrenta con optimismo; pero en muchas ocasiones surgen con claridad el cansancio, la insatisfacción, y hasta la declaración explícita de que el vivir en pareja es sinónimo de opresión femenina. Esta insatisfacción, que puede ser un elemento que lleve a la disolución del matrimonio, surge más claramente cuando se tiene la certeza de que el trabajo extradoméstico de la mujer no es valorado por el esposo de la misma manera que el masculino, aun cuando en ocasiones sus ingresos sean similares.

En breve, para las mujeres de carrera, el trabajo es fundamental y consideran que su sostenimiento económico es una responsabilidad personal. Han luchado por desempeñar sus ocupaciones extradomésticas de la manera más continua posible y por involucrar a los esposos en el trabajo doméstico. Sin embargo, reconocen las dificultades en los distintos tipos de esfuerzo y su vida no está exenta de ambivalencias y desalientos.

Categoría 2. El Trabajo como Actividad Complementaria

Dentro de esta categoría, concentramos a las psicólogas sociales, ya que para ellas, el trabajo constituye una actividad complementaria en su vida. Lo principal son los hijos y la

relación conyugal. Expresan que trabajan por independencia, satisfacción, para aprender actividades nuevas, para demostrar la capacidad y el entrenamiento individuales, así como también el trabajo sirve para relacionarse, y como medio para sufragar los pequeños gustos personales y de los hijos.

Su compromiso con el trabajo extradoméstico es restringido. En algunas de ellas, sus planteamientos dejan traslucir pérdida de confianza en la actividad profesional, frustraciones ante situaciones laborales desventajosas o en las que los superiores bloquearon las oportunidades de ascenso.

Estas mujeres que trabajan de manera suplementaria, desempeñan mayormente ocupaciones de tiempo parcial u ocupaciones por cuenta propia sin un horario fijo. Los cónyuges tienen grado universitario y se desempeñan como empleados en cargos de medio y alto nivel e iniciativa propia. Cuando algunas de estas mujeres pagan componentes básicos de la reproducción familiar en los sectores medios como la colegiatura de los hijos, o gastos más directamente relacionados con el quehacer femenino –el salario de la empleada doméstica-, rápidamente aclaran que es porque así lo quieren, reafirmando la idea de que sus obligaciones principales no son las económicas.

MESAS DE TRABAJO

- Legislación laboral
- En cambio, consideran que su papel central es la educación de los hijos (dos en promedio), a veces por encima de su papel de esposas. Es clara la concepción de que, por lo menos en los primeros años de vida de los hijos, la maternidad debe ser una actividad casi de tiempo completo, a menos que haya necesidad económica.
- Trabajo y aprendizaje tecnológico
- Empleo y productividad
- Mercado de trabajo, salarios y
- Nuevas tecnologías y formas
- Integración económica y trabajo en América del Norte
- Empresas y emprendedores
- H
- G

La educación de los hijos es, pues, una tarea noble a la cual vale la pena dedicarse. Asimismo, las labores del hogar son conceptuadas como tareas propias de ellas mismas; aunque participen los cónyuges y servicio doméstico.

MESAS REDONDAS

- Impactos laborales del TLCAN industrial y laboral
- Presentaciones de 4 libros recientes sobre el trabajo y la industria en México
- Exhibición y venta de libros

En síntesis, las mujeres que consideran el trabajo como una actividad complementaria construyen su proyecto de vida alrededor del eje básico de la maternidad y el matrimonio. El trabajo extradoméstico permite concretar algunos logros, pero éstos se consideran

secundarios frente al papel central de educadoras de los hijos y administradoras del hogar. No obstante, la claridad de prioridades se presentan conflictos al ponerlas en práctica por tratarse de mujeres con escolaridad elevada que han visto abrir y cerrarse las oportunidades para su desarrollo profesional.

En suma, como hemos observado, cuando se trata de mujeres de carrera (categoría 1) el compromiso con el trabajo puede formar parte de un proyecto individual, con metas personales. En las demás situaciones, el compromiso básico es con el bienestar familiar, por lo que el trabajo es visto desde esa perspectiva, aunque las prácticas varían. En otros casos, cuando la situación económica no es apremiante (categoría 2), se establece con el trabajo un compromiso restringido porque, de esa manera se cumple mejor con las exigencias de la maternidad.

Con base en lo anterior, podría plantearse que, en gran parte de los casos, la relación mujer-trabajo se construye en función de las necesidades familiares y de un proyecto personal. Estos hallazgos permiten enriquecer algunos conceptos sobre los papeles que las mujeres consideran apropiados para desempeñar en sus vidas. Nuestros resultados apuntan a que, tanto el proyecto personal, como a veces el familiar, pueden hacer que se perciba como legítima la participación económica femenina.

- Sindicallismo y movimiento obrero
- Trabajo y aprendizaje tecnológico
- Educación, capacitación y mercados de trabajo

BIBLIOGRAFÍA

- ▣ Abramo, Laís y Rosalba Todaro (1998), "Género y trabajo en las decisiones empresariales", en *Revista Latinoamericana de Estudios del trabajo*, año 4, núm. 7, pp. 77-96.
- ▣ Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (de 1970 a 1999), *Anuario Estadístico*, ANUIES, México.
- ▣ Arango, Luz Gabriela (1998), "Familia, Trabajo e Identidad de Género. Analogías y contrastes entre dos categorías socioprofesionales en América Latina", en Laís Abramo y Alice Rangel de Paiva A. (orgs.) *Genero y trabalho na sociologia latino-americana*, San Pablo, Brasil, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, pp. 169-195.
- ▣ Arraigada, Irma (1990), "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", *Revista de la CEPAL*, núm. 40, abril, pp. 87-104.
- ▣ Balán, Jorge y Elizabeth Jelin (1980), *La estructura social en la biografía personal*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- ▣ Balbo, Laura (1994), "La Doble Presencia", en Borderías, Cristina, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comp.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas concetuales*, Barcelona, Icaria/FUHEM, Colección Economía Crítica, pp. 503-531.
- ▣ Benería, Lourdes y Roldán, Martha (1992), *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. FCE, México.

- Impactos laborales del TLCAN
- Las regulaciones, su viabilidad como modelo industrial y laboral
- Las tareas de la investigación sobre el trabajo
- Reforma a la legislación laboral

- Presentaciones de 4 libros recientes sobre

- Exhibición y venta de libros

- Blanco, Mercedes (1998), "Trayectorias Laborales de una Cohorte de Mujeres de Clase Media de la Ciudad de México". *Ponencia elaborada para su presentación en el XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association*, CIESAS-D. F.
- Blau, Francine D. y Marianne A. Ferber (1985), "Women in the Labor Market: the Last Twenty Years" en Laurie Larwood, et. al. *Women and Work*, Beverly Hills, Sage Publications, pp. 19-49.
- Borderías, Cristina (1996), "Identidad Femenina y Reorganización del Trabajo" en Arantxa Rodríguez, Begoña Goñi y Gurutze M. (eds.) *El Futuro del Trabajo. Reorganizar y Repartir desde la perspectiva de las Mujeres*, Bilbao, España, Bakeaz/Centro de Documentación y Estudios de la Mujer, pp. 47-65.
- _____ Carrasco, Cristina (1994), "Introducción. Las mujeres y el trabajo; Aproximaciones históricas, sociológicas y económicas", en Borderías, Cristina, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comp.) (1994), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas concetuales*, Barcelona, Icaria/FUHEM, Colección Economía Crítica, pp. 15-109.
- _____ Carmen Alemany (comp.) (1994), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas concetuales*, Barcelona, Icaria/FUHEM, Colección Economía Crítica.
- Bertaux-Wiame, Isabelle, Cristina Borderías y Adela Pesce (1998), "Trabajo e Identidad Femenina: Una comparación internacional sobre la producción de las trayectorias sociales de las mujeres en España, Francia e Italia" en *Sociología del Trabajo*, núm. 3, primavera, pp. 71-90.
- Beauvoir, Simone de (1997), *El segundo sexo*, México, Siglo Veinte, Alianza.
- Brubaker, Rogers y Cooper Frederick (2000), "Beyond 'Identity'", *Theory and Society*, Vol. 29, No. 1, pp. 1-47.
- _____ (1996), "Presente y futuro del trabajo: apuntes para una discusión no androcéntrica" en Rodríguez, Goñi y Maguregi (editores), *El futuro del trabajo: reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*, Bakeas-CDEM. pp. 19-46
- Cervantes, Alejandro (1994) "Identidad de género de la mujer" en *Fontera Norte*. Vol. 6, núm. 21, julio-diciembre, COLEF, Tijuana.
- Comas D'Argemir, Dolores (1995), *Trabajo, Género y Cultura. La construcción de las desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona, Icaria. Cap. III "Mercado de trabajo y divisiones sociales: género, raza y étnia en la segmentación laboral", pp. 53-78 y cap. IV "Las mujeres en relación al empleo", pp. 79-95.
- Da Silva Blass, Leila M. (1995), "Género y Trabajo: Trayectorias de una problemática", en *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 25, Otoño, pp. 55-69.
- De Barbieri, Teresita (1984), *Mujeres y Vida Cotidiana*, México, SEP-FCE.
- _____ y Orlandina de Oliveira (1989), "Reproducción de la Fuerza de Trabajo en América Latina" en M. Scteingart, *Las Ciudades Latinoamericanas en la Crisis*, México, Ed. Trillas.
- De Oliveira, Orlandina (Coord.) (1991), *Trabajo, poder y sexualidad*. México, El Colegio de México.
- _____ García, Brígida (1993), "Trabajo, fecundidad y condición femenina en México" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, pp. 693-710.
- _____ y Marina Ariza (1997), "División Sexual del Trabajo y Exclusión Social." *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 3, núm. 5, pp. 183-202.
- Dubar, Claude y Laurence Coutrot (1992), *Cheminelements professionnels et mobilités sociales*, París, Documentation française.
- Federación de trabajadores y trabajadoras del Quebec (1998), *Reconciliar lo irreconciliable. Sobre la condición de las responsabilidades profesionales, familiares, sociales y personales*, México, D.F., Mujeres Trabajadoras Unidas. A.C./Mujeres en Acción Sindical.
- Flores, Palafox Jesús (1993), *La ESIME, Historia de la enseñanza Técnica*, México.
- Gabayet, Luisa (1990), "Mundo Laboral, mundo doméstico: obreras de la industria manufacturera de Guadalajara", en *Estudios Sociológicos*, vol. 8, núm. 24, septiembre-diciembre, pp. 547-570.
- García, Brígida (1992), "La Población Económicamente Activa. La feminización en la actividad económica." *Demos*, núm.5, pp. 23-24.
- _____ De Oliveira, Orlandina (1994), *Los determinantes de la oferta de mano de obra en México*, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- _____ De Oliveira, Orlandina (1998a), *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Centro de Estudios Sociológicos.

- _____ De Oliveira, Orlandina (1998b), "La participación femenina en los mercados de trabajo", en *Trabajo*, año 1, Segunda Época, Centro de Análisis del Trabajo, México, enero-junio. pp. 139-153.
- _____ De Oliveira, Orlandina (1991), "Trabajo Poder y Sexualidad, Una Visión Crítica", en *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 23, México, El Colegio de México, pp. 347-414.
- _____ De Oliveira, Orlandina (1990), "Trabajo, fecundidad y condición femenina en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, México, pp. 693-710.
- _____ Pacheco Gómez Edith, Blanco Sánchez, Mercedes (1995), *El trabajo extradoméstico de las mexicanas*, México, Consejo Nacional de Población.
- _____ De Oliveira, Orlandina y Pacheco, Edith (1997), "Trabajo y Familia en México" en *IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia. Desempleo, Subempleo, Condiciones de Trabajo y Calidad de Vida*. Universidad Externado de Colombia, Facultad de Trabajo Social, Colombia, pp. 67-91.
- _____ De Oliveira, Orlandina y Humberto Muñoz (1982), *Hogares y Trabajadores en la Cd. De México*, El Colegio de México-UNAM.
- _____ García, Guerrero Consuelo (1998), *Identidad de Género en mujeres trabajadoras de ESIME-Zacatenco del IPN*, ENAH, México.
- _____ Gerson, Kathleen (1985), *Hard choices: how women decide about work, career and motherhood*, Universidad of California, Berkeley California.
- _____ Guadarrama, Olivera Rocío (1998), "Introducción. El debate sobre las culturas laborales: viejos dilemas y nuevos desafíos" en *Cultura y trabajo en México: estereotipos, prácticas y representaciones*, México, UAM, Fundación Friedrich Ebert, Juan Pablos.
- _____ Hirata, Elena, Husson, Michel y Roldan, Martha (1995), "Reestructuración productiva y cambios en la división sexual del trabajo y del empleo. Argentina, Brazil, México", en *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, núm. 24, primavera, pp. 75-97.
- _____ Hualde, Alfredo (2000), "Trayectorias Profesionales Femeninas en Mercados de Trabajo Masculinos. Las ingenieras en la industria maquiladora", ponencia presentada en el Seminario Internacional de *Latin American Studies Association (LASA)*.
- _____ (1998), "Aprendizaje e identidad profesional entre los ingenieros de la frontera. ¿Hacia una profesionalización de la maquila?", en Rocío Guadarrama (coord.), *Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*, México, Juan Pablos Editores, UAM, Fundación Friedrich Ebert.
- _____ INEGI (1998), *Trabajo doméstico y extradoméstico en México*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- _____ (1997), *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo 1997*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- _____ (1997), *Encuesta Nacional de Empleo 1997*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- _____ (1996), *Estadísticas de Empleo con enfoque de Género. Datos de 1996*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- _____ (1995), *Atlas de los Profesionistas en México*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- _____ (1993), *Los Profesionistas en México*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- _____ IPN (1993), *Ley Orgánica del Instituto Politécnico Nacional*, Instituto Politécnico Nacional, México.
- _____ Jelin, Elizabeth (1984), *Familia y Unidad Doméstica: Mundo Público y Vida Privada*. Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), pp. 5-44
- _____ Ma. del Carmen Feijoo (1980), *Trabajo y Familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares en Buenos Aires*, Buenos Aires, Estudios CEDES, Editorial Humanitas, pp. 5-85.
- _____ Jusidman, Rapoport Clara y Eternod (1994), *La participación de la población en la actividad económica de México*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- _____ López, Ojeda Andrés (2000), *Mujeres del alba. Las condiciones de trabajo de las enfermeras nocturnas del sector público en la Ciudad de México (El caso del Hospital Regional "General Ignacio Zaragoza del ISSSTE")* CIESAS, México.
- _____ Mead, George Herbert (1934), *Mind, self and society from the standpoint of a social behaviorist*, University of Chicago, Chicago.

- Pacheco, Edith y Mercedes Blanco (1998), "Tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre el trabajo urbano en México", en *Papeles de población*, Nueva Época, año 4, núm. 15, enero-marzo, pp. 73-94.
- _____ (1995), "El trabajo extradoméstico de las mexicanas" trabajo elaborado para el *Comité Nacional para la IV Conferencia Mundial Sobre la Mujer*.
- Pries, Ludger (1997) "Conceptos de trabajo y proyectos biográfico-laborales" en De la Garza, De la O y Melgoza (comps.) *Los estudios sobre la cultura obrera en México: enfoques, balance y perspectivas*, México, CONACULTA.
- Pujadas M., Juan José (1992), *El Método Biográfico: el uso de historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Col. Cuadernos Metodológicos, núm. 5, pp. 41-84.
- Reygadas, Luis (1998), "Fábricas con aroma de mujer. Las nuevas culturas del Trabajo vistas desde la óptica de género", en *Genero y trabalho na sociologia latino-americana*, San Pablo, Brasil, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, pp. 83-100.
- Rodríguez, Arantxa (1996), "Del reparto del empleo al reparto del trabajo. La reorganización del tiempo de trabajo desde la perspectiva de género", en A. Rodríguez B. Goñi y G. Maguregi (eds.), *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*, Bilbao, España, Bakeaz/Centro de Documentación y Estudios de la Mujer, pp. 95-125.
- Tarrés, María Luisa (comp.) (1992), *La Voluntad del Ser. Mujeres en los Noventa*, El Colegio de México, México.
- Taylor, S. J. y Bogdan R. (1990), *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación: la búsqueda de significados*, Paidós, Argentina, pp. 100-132.
- Tenorio, Marrón Adrián (2000), *Formación histórica de una identidad ocupacional. El caso de las operadoras de TELMEX*, UAM-I, México.
- Valenti, Nigrini Giovanna (1997), *Los Egresados de la UAM en el Mercado de Trabajo*, UAM, México.
- Zemelman, Hugo (coord.) (1997), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Barcelona, Anthropos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.

MESAS DE TRABAJO

- Legislación laboral
- Sindicalismo y movimiento obrero
- Trabajo y aprendizaje tecnológico
- Educación, capacitación y mercados de trabajo
- Migración y trabajo
- Mercado de trabajo, salarios y condiciones de trabajo
- Nuevas tecnologías y formas emergentes de trabajo
- Trabajo, pobreza y exclusión social
- Integración económica y trabajo en América del Norte
- Empresas y empresarios
- Historia del trabajo y de la industria
- Género y trabajo
- Cultura del trabajo
- Frontera norte

MESAS REDONDAS

- Impactos laborales del TLCAN
- Las maquiladoras, su viabilidad como modelo industrial y laboral
- Las tareas de la investigación sobre el trabajo
- Reforma a la legislación laboral

ADemás:

- Presentaciones de 4 libros recientes sobre el trabajo y la industria en México
- Exhibición y venta de libros

DEL 9 AL 11
DE ABRIL
DE 2003

Con el apoyo de la
Secretaría del Trabajo



Lugar: Centro de las Artes Unison, Rosales y Luis Donald Colosio, de 9:00 a 20:00 hrs.

Costo de inscripción: asistentes \$350.00, ponentes \$250.00, miembros de AMET \$150.00, estudiantes \$100.00

Mayores informes: Obregón #54, Centro, Hermosillo, Sonora, México, tel: (662) 259-53-00, fax: (662) 212-50-21

www.colson.edu.mx / colson@colson.edu.mx

ANEXO

Categoría 1 “El trabajo como carrera”
Características demográficas y económicas de las ingenieras en comunicaciones y electrónica y sus cónyuges*

Entrevistadas									Cónyuges			
Nombre	Edad	Edo Civil	No. hijos	Edad hijo Menor	Año egreso licenciatura	Inserción laboral	Ingreso mensual	Relación C-P	Edad	Escolaridad	Inserción laboral	Ingreso mensual
Teresa	53	C	3	21	1967	Docente ESIME Zacatenco, IPN	20,000	Sí	54	Ing. en Com. y electrónica	Docente IPN	20,000 + bonos
Mirtha	52	D	2	18	1969	Docente ESIME Zacatenco, IPN Gte. De empresa	20,000 + bonos	Sí	50	Ingeniero en com. Y electr.	Docente IPN	20,000 + bonos
Leticia	30	C	0	-	1992	Docente Liceo Franco Americano	5,000	Sí	31	Ingeniería eléctrica	Supervisor del STCM	8,000
Guadalupe	33	C	0	-	1992	Ing soporte técnico Docente ESIME zacatenco, IPN	11,000	Sí	30	Lic. admón. de empresas	Consultor Consejero	12,000
Antonia	52	C	3	10	1973	Profesora ESIME Zacatenco, IPN	20,000	Sí	53	Ing. en com. Y electr.	Presidente de academia IPN	20,000 + bonos
Bertha	54	C	3	22	1967	Jefa de programa de investigación docente, ESIME zacatenco, IPN	20,000 + bonos	Sí	53	Ingeniero industrial	Empresario	40,000
María Gpe	50	C	1	17	1972	Docente, ESIME zacatenco, IPN	20,000	Sí	53	Ingeniero mecánico	Jefe de depto. ESIME, Zacatenco, IPN	ND
Irma	53	D	3	16	1972	Subdirectora del CEC., IPN	20,000 + bonos	Sí	52	Ingeniero	Docente ESIME, IPN	ND

* Al momento de la entrevista. ND= No disponible. C= casada, D= divorciada. ESIME= Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. IPN= Instituto Politécnico Nacional. CEC= Centro de Educación Continua. Fuente: Entrevistas en profundidad. Proyecto: “Identidad profesional de las Ingenieras en comunicaciones y electrónica y psicólogas sociales: Implicaciones de la doble presencia”, marzo-junio, 2000.

**Categoría 2 “El trabajo como actividad complementaria”
Características demográficas y económicas de las psicólogas sociales y sus cónyuges***

Entrevistadas									Cónyuges			
Nombre	Edad	Edo Civil	No. hijos	Edad hijo Menor	Año egreso licenciatura	Inserción laboral	Ingreso mensual	Relación C-P	Edad	Escolaridad	Inserción laboral	Ingreso mensual
Laura	37	C	1	2	1994	Psicóloga en la Estancia de BDI. ISSSTE	1,500	Sí	37	Licenciatura trunca	Sindicato Nacional del ISSSTE	1,500
Ma. Elena	35	C	1	3	1989	Prof.-Inv. UAM-I	4,000	Sí	41	Maestría Psicología	Prof.-Inv. UAM.I	20,000
Ma. Irene	33	C	1	2	1993	Prof -Inv UAM-I	20,000	Sí	34	Maestría	Supervisor Cía extranjera	10,000
Rocío	30	C	0	-	1994	Inv. en empresa de mercadotecnia	4,000	No	32	Vocacional	Comerciante	7,000
Guadalupe	32	S	1	5	1999	Prof Esc. Juana de Asbaje	1,800	Sí	ND	ND	ND	ND
Celia	30	C	0	0	1995	Prof Inglés Universidad del Tepeyac	4,000	No	30	Contador público	Contador	15,000
Silvia	26	C	0	0	1997	Directora, CDH, A. C.	7,000	No	30	Contador Público	Auditor en casa de cambio	13,000
Aurora	30	C	2	4	1994	Profesora Preparatoria	8,000	No	35	ND	ND	12,000

* Al momento de la entrevista. ND= No disponible. C= casada, S= separada. UAM-I= Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. ISSSTE= Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado. BDI= Estancia de Bienestar y Desarrollo Infantil. CDH, A. C.= Comisión de Derechos Humanos, A. C. Fuente: Entrevistas en profundidad. Proyecto: “Identidad profesional de las Ingenieras en comunicaciones y electrónica y psicólogas sociales: Implicaciones de la doble presencia”, marzo-junio, 2000.